

Y
0185
1855

HOJAS PERDIDAS.

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Abierta al mundo
Salvadora Sala Patrimonial



BOGOTÁ.

—
Imprenta del Neo-granadino.

—1855—
1855.

186
255

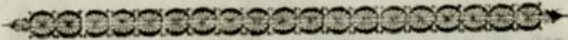
HOJAS PERDIDAS.

Lanzamos al público estos cortos artículos, que hemos escrito en nuestros momentos de ocio, cuando la sociedad ha pasado delante de nuestros ojos, vestida con su ridículo lujo, con sus mentidas galas, con su hipocresía frenética; escritos en aquellos instantes en que hemos sentido al corazón esclavizar al pensamiento.

No sabemos cómo reciba el público nuestra producción. No se nos juzgue mal. No se crea que vamos a presentar un árbol bajo cuyo ramaje se esconda venenoso áspid, porque nuestra idea es ofrecer un campo donde recline su frente la filosofía.

Tal vez se encontrará amargura i desden en nuestro escrito: no se confunda esto con la sátira malévola, con la vil calumnia, con la torpe indignacion de aquel a quien cansan los halagos sociales; no, nuestra juventud abona nuestros corazones, i si algo encierran nuestros artículos no será veneno, será lo que guardan algunas flores en el raso de su cáliz, — tan solo *hiel!*

LOS AUTORES.



LA ESPIRITUAL.

El hombre social debe llevar la mentira en el corazón.

En una de aquellas tardes en que el sol se despide del horizonte con llanto de púrpura, i dice un adiós al oriente mustio que va a ostentar entre sombrías cortinas de nieve la pálida luz de la romántica luna; en uno de aquellos días en que el sol se hunde entre esperanzas, i la esperanza se marchita en el corazón; salí de casa, solo con mi pensamiento, devorado por el profundo tédio que abriga un corazón de 23 años que tiene muertas las ilusiones, i que no halla placer ni contento en la hipocresía social.

Pero, a dónde ir que no se lleve ese martirio,—el corazón—Adónde buscar placer, cuando la sociedad es el pecado encendido de la civilización! Allí martiriza el amigo, porque al través de su sonrisa se conoce que tal vez mañana será el asesino del honor, si entre las relaciones amistosas se levanta la imagen vil del interés. Allí la mujer, que incendia con su ropaje de anjel, que se deshace al tocarla, como tierna rosa al soplo del vendabal, que de lejos tiene corazón de paloma, de serafín, i de cerca no es mas que. . . . una mujer!!! . . . Adónde ir, cuando el mayor martirio es ver esos fantasmas sociales tan satisfechos, tan contentos, que no miran un ápice mas allá de su destino, que parece han cumplido su misión, porque descansan su cabeza en el almohadon de los engaños! Pobres necios, no saben que la mentira es la fe, que la hipocresía es la primera de las virtudes sociales!

Envuelto iba en tan juiciosas meditaciones cuando a mis oídos llegaron casi moribundos los últimos acentos de la *Casta Diva*. Aquella era la voz del consuelo, que tranquila venia a refrescar mi alma con raudales de amor! Aquel canto me llegaba al corazón, como la primera sonrisa que se pinta en los labios de la mujer que se ama, como la voz del perdón en la cárcel de la desesperación, como la luz del arrepentimiento en el corazón del criminal! Dulce, tierno i armonioso: el canto es la última cuerda que se rompe de la lira del corazón, porque la esperanza es su último cantar. La mujer que canta magnetiza el sentimiento, i su voz es el eco de los coros celestiales.

Estasiado aspiraba una a una las notas italianas, cuando recordé que la cantora no podia ser otra que Maria, aquella

Maria, por mi mal fantástica, de quien he hablado otra ocasión, i que es el reflejo del espiritualismo.

Por un movimiento, casi involuntario, pisé el dintel de la casa de Maria, i por una especie de magnetismo subí a la pieza de donde partian los armoniosos acentos. No pensaba, sentia con aquel blando sentimiento que refresca el alma llena de pesar. Pero cuando Maria se presentó a mi vista, me trasporté a una atmósfera que jamas habia adivinado.

La pieza estaba sencilla i lujosamente ataviada. La luz suave i misteriosa penetraba al traves de cristales de diversos colores, velados con cortinas blancas i transparentes de tejido persa; una alfombra egipcia adornaba el pavimento; las paredes estaban decoradas con cuadros famosos de España e Italia; los espejos i sofás eran de esquisito gusto, i sobre una mesa circular de marmol se levantaban gallardamente dos ricos vasos de Grecia, en donde se confundian amorosamente las clemátidas i azucenas, los azahares i los lirios. En uno de los lados se encontraba una mesa de escritorio, i sobre ella, esparcidos en desórden, i abiertos algunos libros de delicado gusto. Allí las "Mujeres célebres" abierto en las sentidas pájinas de Lucila Desmoulins; acá el "Libro de los oradores," señalado en el lugar que ocupa Danton; mas léjos la Geografía de Malte Brune, en donde hace comprender las bellezas de Mingrelia i Georgia; en otra parte los viajes sentimentales de Stern por Francia e Italia, Santa Teresa de Jesus, el canto a Teresa de Espronceda, el adios de Byron, el Rafael de Lamartine, la Jerusalem del Tasso, el Paraíso de Milton, las fantasías del Dante, i las mas escojidas obras de la literatura moderna. Del otro lado se hallaba un piano de la fábrica de Allisson, i allí no se hallaban ni polkas, ni redowas, ni schottish, ni varsovianas; todas eran oberturas de Mozart, cabatinas de Donisetti, arias de Weber, e infinidad de piezas sentimentales, en donde el corazon se estasia, i la cabeza se pierde al eco de la melodía.

La atmósfera estaba impregnada de perfumes. Maria reclinada en una silla otomana, parecia la imájen de la meditacion en el altar del pensamiento. Su pelo negro peinado en caprichosos bucles, buscaba asilo en su seno palpitante; sus ojos de ébano rasgados en losanje, alumbraban entre pensamientos i se apagaban entre sensaciones; sus pestañas i cejas sedosas competian en brillo con su mirar; su boca era una rosa entreabierta, i por sus dientes de marfil vagaba la voluptuosidad mas delicada. Vestia un traje de trasparente gaza, i su pie de alabastro lo calzaba en un botin de raso encarnado. No era la Vénus de Praxiteles, porque no era la imájen del amor, ni la Magdalena de Anjelo porque sobre su frente no se cernia el remordimiento, ni la Lucrecia del pincel Romano, por que Tarquino de rodillas habria caído al posar su impura mano sobre su limpia existencia: era la imájen del desden alumbrada por los relámpagos del amor.

Absorta en tristes meditaciones tenia aun pintadas sobre sus lábios los últimos notas de su canto. No se apercibió de mi llegada i movida por un resorte secreto se acercó al escritorio tomó un libro que tenia este mote "*Mis pensamientos*" i se puso en actitud de escribir. Apagué el leve ruido de mis pasos, como un asesino me acerqué a Maria, espí sus movimientos. La pluma corria lijera, mi aliento mecia sus ondeantes bucles, mi corazon hacia el ruido de la cascada que se precipita; pero ella era una estátua que sentia sin vivir; el mundo pudo haberse desplomado i Maria habria continuado escribiendo sus pensamientos. A la pálida luz de la tarde que espiraba leí los siguientes trozos:

"Dios mio, tu que pisas en oro i en diamante; que eres el sol de los soles, el alma de los mundos; tienes a tus plantas a la humanidad i la humanidad es el sarcasmo de las bellezas de tu creacion.

"Tu das el corazon i el se pervierta, para poder vivir en este fango; pero ai! del corazon que no puede mancharse, el martirio es su existencia, es una flor colocada entre las olas, una paloma en garras de un milano, una codorniz al alcance de asesino cazador!

"En el mundo el vicio es la fé, la relijion el oro, el medio la mentira. Esta trinidad escandalosa es el perfume que el hombre incendia en tus altares.!

"Las pompas de los mundos me arrebatan; el tachonado azul del firmamento me encanta; los ardientes rayos del sol me deslumbran; levanto mi amor en las alas de la noche al pálido alumbrar de la luna; contemplo la espumante catarata que se destrenza en lindos hilos de luciente plata; me sorprende al ver el rayo en ardientes espirales rasgar esas cortinas de eterna nieve que coronan la cima de la montaña, i venir a bautizar el corazon de ella virgen al sol, con torrentes de luz!... Por todas partes te admiro, Gran Dios, pero el hombre es un monstruo, la mujer un cadáver que no tiene ni conciencia de su existencia; i tan tristes galas no convienen a la obra de tu perfeccion.

"El hombre se lanza en el torbellino social a buscar oro, i poco le importan los medios; con tal que lo consiga será deficado, a despecho de su criminal existencia. Para él la belleza, la virtud, la inocencia, los encantos de una mujer son niebla que desbarata un rayo de luz, moneda que no se cambia, mercancía que no tiene precio. Desgraciada la mujer que no tiene oro, porque ella no pisará los lujosos salones, no será invitada a los ricos saráos, i en todas partes la insultarán con la recopilacion de los crímenes. — *Es pobre, es pobre!!!*

"I la mujer mil veces mas criminal, se arranca el corazon i pone en remate público su amor i sus encantos. Recostada en un balcon o asomada a una ventana ve deslizar a los que la pretenden. Aquel es un bello jóven, su figura es interesante, el buril de Fídias no haria un modelo mas perfecto; pero qué

tiene? es hacendado, propietario? No. Pues pase, es pobre! Aquel otro de traje negro, de mirada pensadora? Es un poeta. Pues pase, es pobre! Maldita raza que no tiene mas Dios que el interes!

“I yo que siento con el corazon, que lloro con mis lágrimas, soi una arista arrebatada por los vientos, una estrella apagada entre los mundos, un relámpago que solo alumbra los ántros del dolor! Yo sola estoi en el mundo, las mujeres son mercancías i los hombres ridículos traficantes, que no merecen siquiera mi desprecio. No tengo una mujer a quien hablar, un hombre a quien entregar mi corazon. Amo, siento amor, pero no hallo objeto; si lo hallara yo enseñaria a esa turba de coquetas a amar, entónces no sería una pasion ridícula como es ahora; sino el reflejo de Dios. Pero ah! Nadie me ama, nadie me comprende. !!!”

María arrebatada por la exaltacion del sentimiento, hace trizas entre su delicada mano la pluma con que trazara estos renglones. Su cabeza se dobló como el lirio desgajado por la gota de agua que lo inclina; sus cabellos se esparcieron confusos, por la hoja escrita, i su figura espresaba lo que jamas ha pintado el pincel hemano: —la imájen de la inocencia causada de su virtud!

Profundamente conmovido al ver aquella alma que no tenía semejante, i que armonizaba con mis ideas; sentí rodar por mi mejilla una lágrima: la primera que me hacia derramar una mujer! Lágrima ardiente que nació miserable i que tuvo por tumba el seno de María!

Debió quemarla. Se estremació como la palmera sacudida por el rayo, como el ánjel deslumbrado por la luz de Dios. Levantó ácia mí sus dos oceanos de lágrimas, i al traves de esa cortina de llanto, conoció mi alma, comprendió mi corazon. Tendíome su linda mano, i de rodillas hubiera esperado el perdón de mi falta; si no me hubiera perdonado sin oirme.

—Ahora poco, me dijo, buscaba un corazon que me comprendiera i el tuyo que latia tan cerca, sino me adivinaba, al ménos me compadecia.

—I yo, María, buscaba una alma digna de mi ternura, i tu voz me despertó de un letargo profundo, para hacerme vivir en un delirio arrobador.

—Es decir que nuestros pensamientos estaban en consonancia, que nuestros corazones latian bajo la misma presion? Qué feliz soi!

—María, María, por Dios, no prosigas, me darás la muerte! Si hai en tu alma algun afecto, mávalo, por que la sensibilidad es el combustible de la desesperacion.

—Sí, vivamos como el hombre en sociedad, sin sentir; vivamos con cálculo i dejemos el sentimiento para las fieras i los monstruos. Has interpretado el lenguaje mudo de los animales? El arrullo del palomo es un himno de amor; el llanto de la tortola es el epiceyo del sentimiento; el tigre lame a su

consorte i brama de furor cuando alguno lo hiere levemente; el leon acaricia a la leona con su garra, i ai! del que intente perseguirla en su guarida; el canario, el turpial mueren de amor, i el hombre, la razon por exelencia, ama poniéndose una casaca, atándose una corbata, ama por percibir una herencia, para engrosar su fortuna, poco le importa el corazon, ama i se casa, i el mundo al hablar de su enlace dice "*se aman con delirio.*" Qué casualidad, los capitales se han entendido, las conveniencias se han enamorado i los corazones tambien! . . .

—María, ciertas son tus palabras, Yo miro entre nosotros millares de mujeres lindas i virtuosas, que se marchitan sin ser conocidas. Flores sin primavera que viven coronadas de mirto i de cipres, que vejetan tristemente al lado de esos jóvenes de todas condiciones, que en su inmoralidad no piensan mas que en enlazar sus capitales con mas renta i cándidamente nos hacen creer que su pasion los martiriza i mata. Pero si el hombre es criminal, la mujer es mil veces mas delincuente; apénas pisa el mundo se arranca el corazon, lo arroja entre el lodo, i a lo lejos ansia una luz,—el matrimonio social, el enlace de las conveniencias.

—Tus palabras como las mías destilan gota a gota la hiel del sentimiento. Has amado?

—Como tu, María, sin saber a quien.

—Desgraciada la mujer que siembra esperanzas, para cojer martirios! Cuando niña miré el mundo al traves del limpido cristal de mi niñez; todo era bello como el albor de la mañana, puro como la esperanza de una virgen, tierno como el canto del aura entre los lirios. Los resplandores de mi juventud, se desarrollaron entre esperanzas i se apacentaron entre desengaños. Era una flor amenazada por el diente del áspid, una crisálida cambiando al lado de una hoguera: ansiaba salir al mundo para tener horizonte, i mui pronto plegué mis pobres alas fatigadas de volar! Quise un amante, lo busqué i en todas partes tropecé con necios! Ah! Nuestros hombres, nuestros hombres! Si la mujer tuviera una chispa de sentimiento, rechazaria indignada esas galanterias frívolas, vulgares i de tan mal gusto con que nos regalan los héroes de la galantería Bogotana. Tu sabes como galantea esa juventud, espuma de las juventudes? Oye su historia. Despues de informarse de nuestro estado pecuniario, i de nuestra posicion social, se entretienen en ostentarse a nuestros ojos, hora por hora, instante por instante, salimos al balcon allí pasa él; vames a una visita, en el transito tropezamos con su figura; vamos al templo detras lo encontramos tambien de rodillas; en el teatro dos ojos sobre nosotras, fijos e inmables espian nuestros movimientos, i por todas partes llevamos sombras, martirios, porque los necios no comprenden que el corazon humano se cansa de todo lo que lo frecuenta. Despues ya está de visita, su pensamiento lo tiene en su vestido, su corazon en sus movimientos. Comprende bien a la mujer. En un baile es aun mas ridicule.

todas las piezas las baila con su dama, empieza por apretar la mano i concluye con un diccionario de frases que todos saben, que todos oyen, que todos repiten, frases vulgares que ya han decendido a las tabernas i no por eso dejan los salones de gran tono.

Otras veces cuando el amante es de una esfera un poco superior hace versos de aquellos en que campean las flores, los rui-señores, los canarios, el relámpago el rayo, el querube, la muerte i el dolor; hace sus versos i los coloca en un periódico como aviso al público, para decir que está enamorado, que es infeliz; i se considera despues el hombre mas interesante de la sociedad Bogotana.

A todos les dá por escribir amorosas esquelas, i despues de poner en prensa el pensamiento, estrellando sus frentes contra los sauces de la alameda, o la brisa de occidente, toman la pluma i la Matilde, la Paulina, el Judío, el Espia i otras novelas contribuyen con un pensamiento, un renglon un acapite.

Asi logran ponerse en inteligencia i cuando nada se ha empezado todo se ha concluido.

— Maldito el hombre que coje desconsuelo cuando ofrece las flores puras de su jóven corazon! Yo he examinado el amor de la mujer, i a fuerza de desengaños le he pagado con el desden. Sabes cómo se dejan amar las mujeres? Pues bien, la figura ha de ser lo mas elegante, el porvenir de metal ha de ser estenso, i el arrojio i la descortesía se han de llevar al último grado. Ai del tímido i del respetuoso porque él no cosechará sus amores! El audaz es el dueño de la mujer pero para que su audacia le sea perdonada, es preciso fundirla en un crisol de oro. Ellas no piensan sino en su figura, nada les importa cultivar su corazon: la figura ese barro miserable, que la suerte el tiempo i la tumba trocaron en polvo. Se esponen a las galanterias como la flor a los rayos del sol; contestan necedad por necedad, sonrisa por sonrisa, i cuando dicen sí, ya lo han manifestado con los ojos, con las manos i con sus arrebatos. Pero uno solo no disfruta de sus caricias, es el último que llega i el que tiene mas táctica para engañarlas. La mujer que dijo, sí, una vez, al repetirlo debia morir, porque ella tan pura, tan inocente, no debia manchar sus lábios con una mentira; el amor es uno como Dios, inmortal como la eternidad, i cuando hai dos o el primero desaparece, o la luz de la falsa alumbra en su cenit.

Yo tambien quise amar, i en mis amorosas peregrinaciones, espinas me clavaron el corazon. Aun recuerdo mi postrer desengaño. Era una mujer, aérea, vaporosa, linda como tú, dulce como un beso de amor. Yo la seguí trémulo, deslumbrado, como un niño las visiones de una noche, como un ciego la luz que adivina en el horizonte! Habría dado por su amor mi vida hasta su última palpitation, mi porvenir hasta su última esperanza! Una noche tropecé con ella en un baile; huir de su fas-

cinacion habria sido imposible, busqué en mi cabeza un pensamiento i encontré un sepulcro, quise ofrecerle un paraíso en mi corazón i no tenia sino un infierno! Me acerqué a ella como criminal arrepentido, mis ojos lanzaban fuego de amor; mi sonrisa ficticia remedaba el placer al borde de la tumba; mi corazón saltaba del pecho i mi alma estaba en un abismo! Señora, le dije, “una vez he amado de una manera horrible, espantosa, deme U. la esperanza o el infierno.” Levantó ácia mi sus ojos i me contesto con una carcajada!

Ya yo sabia las fórmulas comunes de contestar las mujeres. “No lo creo” “No merezco” “Es favor” “Hable con mi mamá” “Lo pensaré”—Pero una carcajada, es la hipóbole de la galantería. Examiné aquella fisonomía i con gran placer me convenof de lo que creia un ángel era una mujer.

—I otras veces con la facilidad que el hombre dice “te amo;” como si esta pasión no fuera un volcan que abraza i mata.

—I con la candidez que la mujer cree que la aman i con la cordialidad que contesta. “Yo también.”

—Infames! Si yo amara! Beberia inspiracion en los ojos de mi amante, seria la luz de su horizonte, la lira de su canto, la relijion de su alma! Viviria con su vida, gozaria con sus goces, sufriria con sus martirios, lloraria con sus lágrimas!

—I yo María si amara, no adivino el porvenir

—Amarias como yo, con profundo sentimiento, con delirante adoracion i sin embargo i sin embargo el mundo nos llamaria *ridículos!!!*

La luna que entraba misteriosa al través de los encajes, plateó con su luz dos lágrimas que se deslizaron por su quemante mejilla; pero en lugar de refrescarla le dieron un tinte mas; también eran de fuego!

Junto a esa mujer, a mis ojos tan bella, no podia estar un momento en estática contemplacion, porque la razon se pierde cuando tiene por delante antros impenetrables. María era un misterio, i yo queria vivir envuelto en el recuerdo de su misteriosa existencia.

Hui de ella, i al pisar la puerta de la calle entonaba la ária de “Belisario;” pero aquellas notas tiernas se confundieron con la bacanal de las calles de Bogotá.

EL POETA.

Eran las doce de la noche. La luna casi en su cenit, parecía iluminar un cielo oriental—imájen viva de la esperanza, cuando colora con sus rayos el horizonte del corazón. Las auras impregnadas del aroma de las flores rizaban blandamente la cabellera de los sauces. El cielo de un azul brillante se dilataba hermoso i resplandeciente, como la morada del Altísimo. Un silencio sepulcral reinaba por doquiera, i añadía nuevos encantos a la majestad imponente de la noche. Todo era arrobador—todo era sublime! Hubiérase dicho que la naturaleza muda, absorta, se contemplaba así misma.

¡Qué espectáculo tan grandioso ofrece una noche de verano con su luna, su guirnalda de estrellas, su soledad romántica, sus misteriosas armonías. El alma, desolada por la fiebre de las pasiones, vaga de espacio en espacio i de abismo en abismo para elevarse en éxtasis divinos hasta Dios; i el corazón vibra como un harpa de mil sonidos, en pulsaciones de sublime melancolía. Es entonces que el recuerdo de nuestras esperanzas perdidas—pedazos de ese cielo de ventura que acaso halagó nuestra juventud—se agolpa a la memoria con todos los encantos de la belleza, i en toda la plenitud de la ilusión.

Abrumado de pensamientos de amargura i lleno de pesar el corazón, paseábame al resplandor de la luna, entregado a mil meditaciones sobre el hondo caos que llamamos porvenir, cuando de pronto algunas palabras entrecortadas por un suspiro profundo detuvieron el curso de mi pensamiento. Sorprendido diriji la mirada hácia el punto de donde provenían, i reconocí a mi amigo Adolfo, sentado sobre una tosca piedra que sombreaba un sauce, i la cabeza apoyada en la mano derecha, semejante al jenio de la desesperación en la trípode del infortunio.

Adolfo es un hermoso jóven de veinte i cuatro años, lleno de juventud i de talento—De alta estatura, frente despejada, nariz perfecta, cabello derramado en largos bucles, su fisonomía ofrece un conjunto agradable.—Sus grandes ojos negros dotados de una estremada vivacidad, revelan la aristocracia de su inteligencia i el fuego de sus pasiones. Noble por su cuna, educación i sentimientos, es uno de los mas bellos adornos del mundo elegante.

—Adolfo!—esclamé, mirándole en una actitud tan melancólica.—¡Parece que estás triste!

—No te engañas, me replicó con acento de tristeza.—La Providencia te envía sin duda, para que recojas en la copa de tu amistad las gotas de veneno que destila mi corazón!

—Pero qué te aflige? Cuál es la causa de tus sufrimientos?

—Estoy triste porque siento que mi alma languidece bajo el peso de las decepciones del mundo; porque cada hora que pasa, lleva alguna hoja pálida i marchita de la pobre corona de mi juventud. Mi alma nada en un inmenso piélago de dudas, i el aliento mefítico de la sociedad la asfixia.—Oh! viviera yo en la soledad de las montañas, sin mas inspiracion que la naturaleza, sin otro númen que Dios, escuchando la armonía salvaje del torrente i el bramido de la catarata que se lanza a los abismos, imájen de la loca juventud en la pendiente de la vida. Viviera yo en las grietas de las rocas o bajo el ramaje de los árboles en el deserto, sin que llegase nunca a mí retiro el bullicio de los hombres—de esas *feras sociales*, que insultan a la Divinidad i se devoran a sí mismas.—Animales carnívoros que se arropan con el manto de la hermandad para estampar por donde quiera las huellas de la desolacion i el esterminio.

—Ah! tu eres demasiado injusto.—Tu imaginacion ardiente te convierte en misántropo, i hace que mires la sociedad a través de un prisma engañoso, en que la óptica de las ilusiones estravía tus ojos de poeta.

—No; yo miro a la sociedad frente a frente i el corazon desnudo de ilusiones.—Yo contemplo su monstruosidad informe i palpo sus mentiras a la luz de la razon. Cuando el hombre es feliz, cuando la algazara del placer le encanta, la poesía le arrebató a las rejiones del idealismo; pero cuando el pesar le devora i envuelve la desgracia su existencia, el fuego de la imaginacion se apaga i la filosofía impera.

—Los poetas son siempre falaces.—Dichosos o infelices dan a su estrofa un colorido fúnebre i lloran pesares que no sienten o que exajeran demasiao. Los sonidos de su harpa son casi siempre la espresion de la mentira.

—Sí; ese es el grito que incesantemente escucho en derredor—grito de calumnia que repercute en el fondo de mi corazon.—Tus palabras son el eco de la sociedad, cuya defensa abrazas.

¡ *Los acentos del poeta son la espresion de la mentira!* Oh! esas palabras son el sacrificio de la poesia sobre el altar de la injusticia! Eso es profanar con inmolaciones sacrilegas el santuario del pensamiento.!

¡ *Que el poeta no sufre o que exajera sus sufrimientos!* Ah! su nombre solo constituye su delito i es la sentencia de su ostracismo social. Mírale en todos los períodos de la vida i en los diferentes círculos que frecuenta.—Sigue sus huellas i escucha en todas partes a su paso, como un acento de maldicion: “ es poeta.”

Si; “ es poeta ” replica el alto majistrado, si su apoyo necesita para trepar los altos escalones de la carrera pública.

“ Es poeta ” contesta el rico comerciante a quien quizá pide un asilo en su oficina, para comprar con su intelijencia i su trabajo el pan que le sustente.

“ Es poeta ” se oye en el baile, en el concierto, en el paseo,

“Es poeta” grita el pueblo si hace sonar su voz en la tribuna.

“Es poeta” murmura el periodista.

I si acaso la fibra de las afecciones se estremece en su corazon—si el amor invade las potencias de su alma, eccalta su pensamiento i mina con la fuerza del volcan la sensibilidad de su espíritu, la hiel de la desgracia le envenena, i el infortunio cubre con sus sombras el horizonte del porvenir. Mirale arrodillado a los pies de una mujer insensible, con la sonrisa del despecho en los lábios i las nieblas del dolor sobre la frente. Mirale con la mano sobre la sien conteniendo los latidos de la arteria que parece próxima a estallar.—“Es poeta,” “es poeta, resuena en sus oídos, como el cántico de muerte que solemniza los funerales de su corazon.....

Las mujeres se entusiasman con los versos, pero no aman al poeta. Para ellas, sus afecciones mas íntimas, sus promesas, sus juramentos, todo es mentira. I si alguna vez una sonrisa dulce i halagüeña parece prodigarle sus favores, es para que arrastre victorioso el carro de sus gracias i ensalce su hermosura.....

El poeta es un huésped sobrante en el banquete de la sociedad. La sociedad prescribe al poeta, porque midiendo las acciones en la balanza del interes, su deformidad resalta ante la pureza del sentimiento.—El poeta se retrae de la sociedad, porque teniendo su trono en las rejiones de Dios, mal pudiera amalgamar con la mezquindad de la materia la sublimidad del espíritu.

Esta lucha tenaz no puede dar por resultado, sino el triunfo del número que trae consigo la tiranía de la fuerza. La sociedad victoriosa levanta su cabeza invulnerable sobre las ruinas de su adversario. El poeta desfallece en lid desventajosa, i es fuerza que sucumba a la lei del vencedor.

Ovidio, el bardo de la tristeza, condenado por el furor de un César a comer el amargo pan del desterrado, siente extinguirse la antorcha de su jenio entre las brumas de un cielo nebuloso, i rompe su lira contra las rocas erizadas del Ponto Euxino.

Dante el autor de la Divina Comedia, acariciado al principio por las auras de la corte, abrumado mas tarde por el peso de una mano de hierro, abandona sus hogares i muere bajo el techo del extranjero. Sus conciudadanos persiguen hasta su memoria i los rayos del Vaticano calientan sus cenizas.

Taso, el hijo mimado de las musas, el cantor de Solima, ahrojado en las tinieblas de oscuro calabozo, sin luz, sin amigos i prendido de una memoria ingrata, siente agostarse el pensamiento, que en vano se estrella contra los muros de granito del palacio de su tirano.

Chenier, sublime como el Taso i como él infortunado, es envuelto en el torrente revolucionario.—Sus verdugos le cargan de cadenas i arrancan los laureles de su frente para adornar la guillotina.

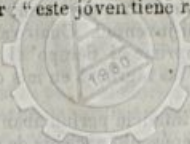
Byron, el divino Byron, proscrito de las riberas de Albion, dá sus últimos adioses a su patria, i errante i desolado corre a los campos de la Grecia, para acallar en el estruendo de los combates los gritos de su corazón.

El poeta es un ser infeliz. Arrebatado por el ardor de la juventud se lanza al mundo con un corazón puro i ansioso de emociones. Su imaginación matiza todos los objetos con su paleta de fuego.—A todo presta encantos i colores. A todo imprime el sello de las inspiraciones del genio. Mas pronto las nubes se aglomeran en montones en el cielo de sus sueños; el frío aquilón del desengaño desata sus furiosos, i rasgada la venda vaporosa, se encuentra en presencia del esqueleto social.—Entonces el harpa estremecida brota sonidos de despecho, que se apagan en las plantas del coloso. Alza a los cielos su plegaria, i los cielos enmudecen.—Arroja al seno de la sociedad sus quejas, i la sociedad ríe con la risa del sarcasmo.
¿Qué hacer?

Ah! tu no sabes hasta dónde alcanza mi desventura! Tu no sabes cuantos sufrimientos devoro en el silencio de mi soledad! Por eso te ofenden mis palabras i me acusas de injusticia."

Al decir esto las facciones de Adolfo se inmutaron, su cabeza, como agobiada por un pensamiento horrible, se inclinó melancólica sobre el pecho, i su voz murió en la garganta como apagada por el aliento de la muerte.

Estático, indeciso i fluctuante en presencia de semejante espectáculo i hondamente conmovido por las palabras enérgicas de Adolfo, yo permanecía inmóvil, murmurando en mi interior "este joven tiene razón.—El poeta es un ser infeliz."



LA MONJA.

En un soberbio gabinete donde el gusto oriental parece haber acumulado su lujo i sus primores, vestida con la elegancia de una hija del Sena i muellemente recostada sobre un magnífico sofá de damasco, está una mujer encantadora. Sus ojos son el telégrafo de su corazón. En ellos irradia el fuego de la pasión que lucha, que encuentra obstáculos; pero que no cede, que lo afronta todo. Su cabello negro se derrama destrenzado en gracioso abandono sobre la espalda; i en su frente despejada i tersa resalta la blancura de la nieve. Su seno se alza turjente, como para dar mayor expansión a las secretas sensaciones que conmueven su corazón. Su talle es flexible como el junco i elegante como la palmera. La Haidee de Byron en las playas del mar, adormecida en brazos de su amante sobre una roca, al resplandor de la luna, Haidee con todos los encantos de la juventud i del amor, es ménos interesante que Matilde.

En sus preciosas manos de alabastro se desliza una carta, cuyo sello rompe con lijereza i cuyas líneas devora con ansiedad —Dice así:

“Matilde: cuatro años ha que con los ósculos de la inocencia i los abrazos fraternales del cariño nos separamos en las puertas del Colegio. Tu, para alumbrar con los resplandores de la belleza los salones del gran mundo. Yo, para ceñir en la soledad del claustro la mortaja de mi juventud. Cuatro años que han pasado con la lentitud que imprime al tiempo el sufrimiento, que han secado la fuente de las lágrimas en mis ojos i envejecido el corazón.

“Antes, cuando los aromas de la infancia perfumaban el fácil sendero de mi vida, cuando el crepúsculo naciente de mis primeros años vibraba blandamente sus rayos sobre mi sien, yo era feliz. Yo gozaba con la candidez del niño, con los dulces arrobamientos de la pureza del corazón. Yo no conocía otras penas que las que acompañan siempre a los goces infantiles, penas rápidas i leves que no dejan nunca una huella profunda en el corazón. Mi vida era un risueño paraíso, en donde tú me prodigabas todas las caricias de una tierna compañera.

“Pero luego, destinada por el voto de mis padres como ofrenda a los altares de Dios, me arrancaron del sueño de mis encantos para sepultarme viva en los ántros de una tumba. Infeliz! Yo vine con la sonrisa de la inocencia, sin saber que las sombras de la muerte se cernían sobre mi cabeza. Oh! mil veces venturosa si las últimas palabras que dí al mundo, hu-

bieran sido mis últimas palabras en la tierra. Pero no, la suerte me tenía reservados pesares mas profundos.”

“Alucinada por el buen tratamiento de los primeros dias, sentí pasarse un año, sin que una pena grave emponzoñase la paz del corazon. Cegados por la venda del candor, mis ojos no pudieron adivinar los negros cuadros que seguian aquella primera escena. Despues. . . . Ah! despues llegó un dia en que sin saber lo que hacia, juré ante Dios i el mundo matar mi corazon, ahogar mis sentimientos i enlutar mi juventud.”

“Pasaron algunos dias, i a medida que mis facultades intelectuales cedian a la lei del desarrollo, yo empezaba a sentir de otra manera. Yo comprendía que en lo íntimo de mi corazon habia serpientes encerradas que anhelaban el espacio i luchaban por salir; que mi alma comenzaba a sentir el peso de sus cadenas; que habia en mi una fuerza misteriosa que me impulsaba al movimiento. En fin, yo me sentia con animacion, con vida i estaba en un sepulcro! Dios mio! Era ya demasiado tarde. La negra imájen del remordimiento velaba mis congojas i yo era infeliz!

“Tu, entregada a los placeres del mundo i embriagada por sus goces, no comprendes quizá mis pesares; no adivinas que en el corazon de una relijiosa pueda albergarse el sufrimiento. El mundo nos crés felices porque no escucha nuestras quejas; porque nuestras lágrimas no empañan el cristal de sus placeres. Ah! Los sollozos de una Monja se apagan en su celda, i sus lágrimas se pierden entre los pliegues de su sayal.”

“Yo vivo triste porque tengo ojos que no ven la luz de la libertad que anhelan, oídos que no oyen otra música que el acento de los funerales, pensamiento que muere en un estrecho i lóbrego recinto de murallas, corazon que se estrella contra los hierros de una celosia.”

“Allá en mis sueños infantiles yo oía hablar de amor; palabra para mí desconocida, que no obstante, sin turbar la quietud de mis ensueños, me hacia adivinar un no sé qué de divino i celestial en un mundo de delicias. Hoy aún, yo no sé lo que es amor,—no sé si amo. Solo sé que en las profundidades de mi alma hai un sentimiento santo i poderoso que lucha por hallar en otra alma otro igual, idéntico sentimiento. Solo sé que en mi corazon hai una voz sonora i delicada que vibraria dulcemente, si otra voz a sus ecos respondiera. Yo siento afecciones indefinibles que me elevan a un mundo superior. Pero en vano! Tan gratas emociones se ahogan al instante de nacer! Si; todo cuanto siento de sublime, cuanto halaga mi alma, muere; porque la foca es la mortaja del sentimiento. Tengo alas para volar i me falta el espacio; ansio la luz i me ahogo en las tinieblas; quiero perseguir la imájen de la dicha i me hallo envuelta en la desventura. Yo soi como una flor arrancada prematuramente de su tallo i arrojada sobre la losa de un sepulcro.”

“ Del gran libro de la vida solo conozco la primera página. Las demas están en blanco para mí. Apénas en la aurora de mis años, hasta la luz de la esperanza se apagó en el corazon !”

“ Matilde ! Para mí el *ayer* i el *mañana* son ilusiones que crea el deseo, quimeras que no halagan ni un instante. Aquí no hai mas que el *presente* ; porque las horas en el claustro no son mas que una pesadilla continuada. El *pasado* es la historia de un sueño sin visiones, de un sueño que no dora ni la luz de la mentira ; i el *porvenir* es una noche eterna de tormenta, una sombra levantada sobre un abismo de sombras. Aquí en la lobreguez de la celda hasta los recuerdos mueren ; i si alguna vez el pensamiento evoca su memoria, brillan pálidos i sombríos como los últimos reflejos de un crepusculo de invierno.”

“ En el silencio de la noche, cuando los fantasmas del delirio asaltan la imaginacion, cuando la materia descansa en un lecho de tablas i el espíritu rebelde se lanza a través de los hierros i paredes a las rejiones del mundo me imagino a tu lado cojiendo las flores del jardin o asomada a tus balcones viendo la juventud elegante que desfila a nuestros pies. Me figuro que montadas en caballos veloces como el viento i orgullosos de su carga, cruzamos la esplanada, estasiadas en la belleza de los campos. Me creo contigo en el piano, hablando ese lenguaje divino i misterioso, intérprete del sentimiento, ese lenguaje de los cielos que llaman música, que arroba el alma, que conmueve i electriza. Otras veces. Pero ai ! Tan hermosa ilusion desaparece, para dejarme sumida en las tinieblas del dolor. Despierto, i al palpar mi desengaño, quiero huir de mi lecho. Insensata ! Tendria que huir de mí misma, tendria que morir, porque el corazon es mi mas cruel verdugo.”

“ Qué bello debe ser el mundo, Matilde ! Cuán vivos sus placeres ! Cuán interesantes sus hombres ! Cuán placentera será la sociedad ! Cuán deliciosos sus festines, sus conciertos, sus sarás ! Qué dulce será aspirar el aura vespertina o contemplar la blanda claridad de la luna en el paseo ! Qué grato debe ser el incienso quemado por la mano del hombre en los altares de la belleza !”

“ A mis oídos llega la música del baile i sus sonidos electrizan mi corazon, como la fuerza galvánica comunicada a un cadáver. La imaginacion se pierde en un mundo de ilusiones i deseos. Allí la beldad arrancará suspiros de entusiasmo. Allí los corazones evaporados en deliquios de amor, volarán unidos a las notas de la música hasta el trono del Altísimo. Allí las fibras del sentimiento se ajitarán dulcemente al contacto del amor ! Allí todo será felicidad ! Mientras que aquí aquí solo se escucha el tañido de la campana que remeda los acentos de la muerte, i los gritos del arrepentimiento que se pierden en los inmensos vacíos del alma.”

“ Matilde ! Yo soi mui infeliz, i mas me considero, cuando comparo tu existencia con la mia. Buen Dios ; qué diferencia ! Ambas nacimos para ser dichosas i un hondo precí-

picio separa nuestras suertes. Como dos arroyos de un mismo origen, que al empezar su curso toman diversas vías para nunca unirse; el uno salta bullicioso formando lindas cascadas, i se arrastra al traves de las rosas i los lirios, i el otro corre ignorado entre peñones, para perderse luego entre las aguas de un estanque.”

“Tú, reclinada en el seno de un esposo tierno que te inunda de caricias, no sientes ni las horas que ruedan por tu frente. Para tí la vida es un sueño sin mañana, un paraíso velado por los ángeles del bien, donde no hai una serpiente que envenene tus placeres, donde las flores mas exóticas se renuevan a merced de tu capricho, i donde cada sonido es un himno a tu ventura. Si tu corazón palpita, hai otro corazón que responde a sus latidos; si tu mano se mueve hai otra mano que la estrecha, i si una lágrima empañara tu mirada, tendrías una mano cariñosa que enjugara tu pupila. Tu corazón es un centro de placeres i de encantos donde se refleja en toda su belleza el sol de la esperanza, i es como un muro inaccesible a los asaltos del dolor.”

“Pero yo, Matilde, condenada en la primavera de mis años a la viudez del alma i encerrada en una jaula de paredes, donde la flor de la juventud se marchita ántes de tiempo, arrastro una existencia miserable. . . . Qué digo? una existencia! No, yo no vivo! La vida de una monja es el sueño de la muerte, el claustro un cementerio, y cada celda una tumba.”

“Dios mio! Yo arrastro las cadenas de una prisionera criminal, i soi inocente, porque la pureza es la única flor que no ha agostado el infortunio en mi corazón. Soi una planta sin cultivo en la soledad de un yermo, cuando debiera ser un árbol frondoso lleno de savia i de perfumes en la alameda de un jardín.—Soy una lámpara funeraria y vacilante que alumbraba un calabozo, cuando debiera ser un sol resplandeciente en el cielo del mundo.”.

“¡Ai! Matilde! Mis ojos se oscurecen por las lágrimas, mi mano titubea, mi cabeza se pierde al trazarte el negro cuadro de mis amarguras.”

“Adiós! I si al oído de una mujer dichosa puede llegar la voz de una monja infortunada; si en medio de la algazara del mundo pueden escucharse los lamentos de la proscripción i la desgracia, consagra un pensamiento a tu infeliz amiga de infancia.”

MARGARITA.”

Al terminar la lectura de esta carta, Matilde parecia atravesar una crisis mental que la hacia presa de un vértigo horrible.—Un torrente de lágrimas desprendido de lo mas hondo del corazón se derramó por sus mejillas, i su lábio murmuró con despecho: “Cuán infelices somos las mujeres! En el claustro nos acosa la desesperacion; i en el mundo. . . . también. Oh! si Margarita supiera lo que es el mundo!”

“ Ahora cuatro años éramos dichosas, hoy somos infelices ; tú en esa jaula de amarguras que llaman el cláustro, i yo en esta jaula de desesperacion que llaman el matrimonio !

“ La suerte ya tejió nuestras guirnaldas, a tí te adornó con la corona de ciprés i rosas de la enterrada viva ; i sobre mis sienas colocó la guirnalda de mirtos, deshojada por la mano de la esposa !

“ Monja i esposa hoy tropezamos en el campo de las confidencias ; tú con la toca, yo con mi anillo ; tu con tu hábito, yo con mis galas ; tú envidias mi suerte i yo quisiera esconder mi corazon en los pliegues de tu sudario.

“ Ah ! Cuánto me atormentan los recuerdos de nuestra primera edad !

“ ¿ Recuerdas Margarita, cuando dulcemente cojidas de la mano, nos dabamos tímidos i amorosos besos, i cual dos amantes nos perdiamos en las selvas del corazon, i tú me llamabas *Sirius* i yo te llamaba la mas luciente estrella de la constelacion *Chariot* : recuerdas Margarita ?

“ Recuerdas, cuando leyendo “ Los amores de los ángeles ” de Moore, pediamos al Cielo dos para darles tronos en nuestros corazones : recuerdas Margarita ?

“ Recuerdas, cuando al ruido del áura matinal, íbamos a examinar el cáliz de las flores, para buscar en ellas el símbolo del amor representado en dos gotas de rocío : recuerdas Margarita ?

“ I cuando oiamos el acento de los turpiales i canarios, suponiamos que alguna causa les inspiraba el canto ; i nosotras cándidas, esperabamos ser las musas de los turpiales que halláramos en el mundo : recuerdas Margarita ?

“ I recuerdas en el piano, cómo latia el corazon cuando cantabamos ? Recuerdas cuando ejecutábamos el duo de “ *Il Giuramento*, i que tú hacias de Vizcardo i yo de Elaiza, i que nuestros corazones adivinaban el amor ! Cuando tu decias :

“ L' adorava qual s' adora

D' un suo Nume augusta imago,

Era il Ciel, cui aspirava

La mia speme, el mio tesor.”

— I yo te respondia :

“ D' Elaiza il cor giammai

D' un que ingrato conoscesti

Che mai . . . che dir potresti ! . . .

— A mia morte lo saprai.”

“ I tu me decias, mi Elaiza, i yo te contestaba, mi Vizcardo, i nos dábamos un ósculo de amor : recuerdas Margarita ?

“ Recuerdas, cuando al pálido alumbrar de la luna, adivinábamos nuestro porvenir en nubes de zafiro i plata : recuerdas Margarita ?

“ Oh ! Recuerdos de placer perdido, no los recuerdes Margarita sino quieres que te ciegue la desesperacion !

“El mundo me recibió con una fiesta. Con placeres reciben a la virgen que va a desgarrar su corona i su esperanza, i con llanto la colocan en la tumba cuando va a volar al seno de su Dios.

“Mi madre me sentó sobre su regazo; acarició mi cabellera; estampó sus lábios en mi frente. “Eres linda, me dijo, encontrarás un buen acomodo.”

“Disgustóme aquella frase que no entendí. Yo no necesitaba acomodo: la paz de mi corazón, los resplandores de mi inocencia eran mi mejor comodidad. Pero ¡ah! la sociedad exigía de mí un sacrificio, no quería un ángel, quería una esposa; no quería una flor que adornara los jardines sociales, quería un árbol que diera fruto, una alma sin sentimiento.

“Debíamos asistir a un baile; mi corazón se estremeció de contento, porque ignoraba lo que fuera esta diversion i su idea me levantaba a rejiones de placer. Mas tarde adiviné sus encantos.

“Un baile es la careta de contento con que se cubre la indiferencia. Allí se apaga el pudor con los usos sociales; allí se pierde el pensamiento al compás de la música; allí la mujer trata de ostentar su belleza, nada mas; i el hombre sus movimientos, eso es todo.

“Un murmullo de admiracion levantóse a mi presencia, semejante a las olas que encrespa el aquilon. “Que hermosa! linda mujer! elegante jóven!” Esto llegó a mis oídos.

“Infinidad de galanteadores me citaron a bailar; todos me llenaban de flores, me decían que seria feliz, pues era hermosa. Cuando oí tantas veces esta ridicula profecía, recordé aquellos lindos versos de Espronceda, que juntas leíamos debajo de los sauces:

“Oh! La belleza, infame mercancía,
Que una pobre mujer por oro trueca!”

“Si, mi belleza era mi porvenir, i yo debía ser rica porque era hermosa!

“Entre los que me citaron a bailar, tocóme en la cuadrilla uno cuyo recuerdo me asesina. Era de regular estatura, de carácter fino i afable, de dulce mirada, de sonrisa franca. Despues del *solo*, en que sentí centenares de ojos ávidos sobre mis movimientos, en que el rubor del placer tiñó de púrpura mis mejillas, i en el que sentí mi turjente seno crecer i decrecer en olas de plata; despues de aquel instante en que la mujer reposa sobre sus encantos, dirijióme la palabra, i su voz produjo en mi corazón el efecto que produce el viento que un niño arroja en sus juguetes de armonía.

“—Matilde, me dijo: Es arjentada su voz, encantadora su mirada! Feliz seria, si me abriera su alma i me dejara depositar en ella una hoja sin escribir,—la historia de mi corazón.”

“Levanté ácia él mis ojos, i debí contestarle con una de aquellas miradas que solo el corazón puede adivinar.

“Sus ojos espiraron en los míos, i yo hubiera querido en los suyos sepultar mi mirada.

“Aquel jóven, tan espiritual, tan franco; que se salía de las galanterías vulgares, me llamó la atención. Pero ¡ah! que mas tarde debia ser la espina mas cruel de mi corona de mártir.

“Siguió visitándome; nuestras relaciones subieron como espuma, i como espuma el viento las disipó. Ofreciome su esperanza, su porvenir i yo incauta, por un capricho lastimé su orgullo.

—“Matilde, me dijo: Quisiera U. ser mi esposa?”

“Su voz tenia el timbre del oro, su mirada era de amor, su sonrisa de temor, i su ansiedad era desesperacion.

—“No es posible, le contesté, hai un obstáculo, no puedo ser su esposa.”

“Entónces sus lábios se rizaron con desden, su mirada tomó la altivez del águila, su frente se tornó rugosa con la sombra del pesar, sus mejillas se cubrieron de palidez, su orgullo estaba herido.

—Bien, señora, me replicó. Olvide U. mi arrojo, que yo nunca olvidaré mis afectos.”

“En el acto me arrepentí. —Era tarde!

“Pareciome tan hermoso en su altivez, que de rodillas habria implorado perdón, si yo tambien no hubiere sido altiva. El hombre orgulloso domina a la mujer, el humilde se ridiculiza; el primero merece amor, el segundo compasion.

“En adelante, su trato era finísimo i delicado. Sus maneras eran un reproche para mí; tenia que huir de su presencia porque su finura me martirizaba.

“Imposible era aplacarlo, el amor es la primera de las pasiones, i el amor propio es el primero de los amores. Me amaba, lo conocía; pero aparentaba ser una estatua de hielo, que para moverla se necesitaba tener el fuego del infierno.

“Mi madre me urjía para que tomara estado; mis gracias las marchitaba el hielo del tiempo, se apagaba mi primavera, se secaban mis rosados lábios. Entónces dí a otro la mano de esposa.

Se me vistió de traje blanco, i mis facciones las cubrieron con un velo trasparente, en mis sienas colocaron una corona de frescas flores, i con ostentosas galas me prepararon a entrar en esa tumba donde se agoniza lentamente, sin consuelo, sin esperanza.

“Prometeo sentia al buitre desgarrarle sus entrañas renacientes: Tántalo abordaba el agua refrescante a sus quemantes lábios, i esta se deslizaba, cruel, sin refrescarlos: nosotros somos Prometeos sociales; el buitre nuestro esposo, Tántalos nuestros corazones, i el agua pérfida, el amor.

“Cuando de enmedio de la fiesta mi esposo me tendió la mano para separarme del mundo, levanté a él los ojos, i en su rostro conocí las señales del verdugo.

“Misterio del corazón, Margarita, yo apreciaba al que debía acompañarme en la peregrinación de la vida, pero el primer día de nuestra unión fué el primero de mi odio hacia mi dueño.

“Soy su forzada compañera, no su amiga, soy su esclava, no su esposa. Los lazos que nos atan nos unen socialmente i nos separan en los misterios del amor.

“I ahora continúo atada a un hombre que aborrezco; estoy uncida al carro de la desesperación, combato contra las olas del infortunio, i sin una estrella en el cielo, sin una luz en el horizonte, mi esperanza se vuelve espuma, i como la espuma, se desbarata!

“I mi esposo tampoco me ama, soy su infierno. Se casó conmigo por buscar comodidad en mi esclavitud, i temprano le cansó su imperio.

“En días pasados, le sorprendí ruiendo como un león encadenado, de sus ojos brotaban torrentes de fuego, sus dientes crujían con desesperación, trataba de ahogar su voz i lanzaba gritos de furor. Entre sus manos tenía un retrato. No era el mío!

“Matilde, me dijo escondiendo el retrato, i aplacando su temblorosa voz. Eres mi cielo, mi felicidad, feliz el instante en que te amé, i más feliz aún, el momento en que el matrimonio, para siempre unió nuestra existencia.—Somos muy felices, no es verdad?

—“Sí, le contesté. Enjuagué una lágrima que rebelde asomó a mis pupilas, salí de su cuarto i en la puerta besé un clavel blanco que en tiempos felices me había dado el objeto de mi adoración.

“I sin embargo, estamos unidos: ámbos llevamos la indiferencia en el corazón! Qué digo? El odio; pero nuestra educación nos hace cubrir con el ropaje de las satisfacciones, i el mundo envidia nuestra encantadora suerte!

“Somos dos cautivos atados a un cadáver corrompido i yerto: dos víboras mordiendo el mismo acero: dos naves perdidas en una misma borrasca, i dos almas con un solo infierno, con un mismo martirio, una misma expiación.

“I apesar de esto, unidos desde el altar i hasta la tumba!!!

“Yo he desgarrado la mortaja de mi corazón, i dando rienda al sentimiento, he vuelto a ver al jóven que mi alma adora. Pero ai! que él tan solo me tiene compasión!!!

“Castigada está mi superficialidad; pero la eternidad del castigo me atormenta!

“Los lazos eternos, Margarita, no los acepta Dios i el corazón no los comprende, porque es un globo de sangre voluble como la humanidad. Dios colocó al alcance del hombre el amor i el odio, el crimen i el arrepentimiento, la quietud i el remordimiento; i puso el corazón fluctuando entre estos mares, porque él es la variante veleta de las acciones humanas.

“ Analiza, Margarita, los lazos humanos, i todos los harás rotos por la naturaleza.

“ Allí dos amigos naufragan, una sola tabla es su salvacion, cada uno de ellos con su puñal trata de desunirse de su amigo. Los lazos de la amistad los rompe el interes de la existencia!

“ Una jóven estrecha entre sus brazos a su anciano padre, lo cubre con su llanto, lo refresca con sus lábios; de repente sus manos se separan del cuello de su padre, sus ojos se tornan a otra parte, sobre sus lábios se pinta el amor, un jóven la tiende la mano, i ella se la estrecha. Los lazos de familia los ha quebrantado el amor.

“ Allí, un amante le dice adios a su amada, con llanto en los ojos, i amargura en el corazon; cruza el mar, atraviesa las montañas, regresa a su patria, los amantes no se conocen. Los lazos del amor los desgarró el tiempo.

“ Dos criminales, el uno en la cárcel, de rodillas delante de la imájen de María, i el otro en la emboscada, aguzando su puñal, han puesto en medio de sí la valla inmensa del arrepentimiento.

“ I las esposas, i las monjas romperán sus lazos en el fondo de la tumba!

“ Margarita, mi tumba tiene flores i placeres, la tuya sudarios i crespones; a mis oídos llega la música del baile; a los tuyos arrullan los cantares de la muerte! Toma mis joyas, dame tus cilicios, toma esta algazara, i dame la soledad de tu celda! Margarita, Margarita, si tú fueras esposa te tendria compasion.

“ Compadéceme, amiga mia, tú como yo sufres, comprendes mi corazon; pídele a Dios, si puedes orar, me dé resignacion, que yo tambien le pediré porque bañe tu alma con raudales de paz.

“ Oremos, Margarita, humildemente, hasta que abandonando esta crisálida miserable en la orilla de la tumba, mariposas volemos al seno del Señor.”

“ MATILDE.”

Con una lágrima pegó esta carta, i con un beso la selló, contempló un rato el dobléz, i escribió:

“ A Margarita, en la tumba.”

EL SUICIDA.

“Solo en la paz de los sepulcros creo.”

ESPRONCEDA.

Qué se hicieron las horas de ventura,
Que llora el corazón entristecido!
Por qué dejaron en mi pecho herido,
La lava del dolor?

Porqué ese sol alumbraba mi existencia
Si el mundo me prodiga sus enojos?
Ai! Que derramen mis llorosos ojos
Su llanto quemador!

Llorad falta que nunca cometiera,
De haber nacido con sensible pecho!
Llorad, llorad el corazón deshecho,
Ojos llorad, llorad!

Sévia del corazón, lágrimas frías,
Si dejais a mi espíritu el reposo,
Corred, i en vuestro curso silencioso,
Mis ojos apagad.

Que no vea la luz, la luz me ciega,
I atormenta mi alma desgarrada!
Pero secos mis ojos! Nada! . . . Nada! . . .
Cruel agonizar!

Martirio atroz! Horrible sufrimiento!
Dad una sola lágrima a mis ojos!
Vedlos errantes, vagos, turbios, rojos!
Sin gota qué llorar!

Piedad, piedad! . . . Oh! lágrimas amargas,
Mi placer, mi esperanza, mi contento!
Venid, venid, ahogad mi pensamiento,
Por Dios venid, venid!

I vosotros fantasmas del infierno,
Que en prensa colocais el alma mía,
Huid! Volved a la rejion sombría,
Jénios del mal! Huid!

No llorar, no llorar! Eso es horrible,
Cuando el pesar taladra nuestra frente!
Eso es secar del corazón la fuente!
Ai! eso no es vivir!

Nací infeliz! Mi cuna fué el tormento!
Mi corona rompió mi triste suerte;
Pero de hoi mas las sombras de la muerte
Serán mi porvenir!

Me lanzaré, me lanzaré tras ella,
Como cansado, errante peregrino!
De la existencia dejaré el camino!
Traspasaré su mar!

Me estrellaré en las rocas del suicidio
Rompiendo el corazon en mil pedazos;
Que solo de la muerte entre los brazos
Espero descansar!

Desear morir i rebosar de vida!
I ser la muerte el único consuelo!
Mas ai! Que siento por piedad del cielo
Del vértigo el placer!

Justo cielo! Tal vez en tus bondades,
Habrás trocado sangre por veneno,
Sin dejar en la hoguera de mi seno
Ni sangre qué verter!

Mas es la tumba realidad sombría,
Allí reclinaré mi ardida frente;
Pero seré, mi Dios, gran delincuente,
Como lo fué *Catan*.

Si, seguiré las huellas luminosas
Que trazaron suicidas a millares,
I ofrendaré rendido en sus altares
Mi yermo corazon.

Allí diviso entre celajes de oro,
Coronada de mirto i siempreviva
La vírjen del pesar, la *Safa* altiva
Idilio del amor.

Que en *Léucades* hundió su pensamiento
I el corazon que destrozó su amante,
La que volvió ardorosa i delirante
Espuma su dolor!....

A tí también suicida pudorosa,
Afecto del Romano Colatino,
Lucrecia! Fué un monarca tu asesino
I Bruto el vengador!

Al romper del impuro el férreo yugo,
Santa hiciste la lei del rejuicio
El pueblo rei bendijo tu suicidio,
I a Bruto el matador!

Entre nubes de pólvora i metralla,
Ricarte alcanzó gigante gloria,
I escribió en el espacio su memoria
Con letras de volcán !

Cuando Marat i Robespierre un día
Alzaron el pendón del despotismo,
Hundióse del suicidio en el abismo
El jénio de *Roland*.

Tú *Valazé!* Tú mártir de una idea,
No delante del Juez, del asesino,
Te diste muerte, noble jirondino,
I santo fué tu fin.

Jirondinos alzaron tu cadáver,
Sagrado altar en su prision te dieron,
I por cantos de muerte te ofrecieron
Los cantos del festín !

Larra inmortal ! También el desengaño
Vertió en tus labios su fatal veneno !
Madrasta sociedad llevó a tu seno
El riego de la hiel !

Buscaste por el mundo una corona
Con que adornar tu frente esplendorosa,
Corona de jazmines i de rosa,
Corona de laurel !

I al llevar a tus labios convulsivos
La copa del dolor que te ofrecieron,
Los frescos lauros de tu sien cayeron
Marchitos a tus pies.

Entónces vió la España entristecida,
Su sol mas bello hundirse en Occidente !
Entónces adornó tu yerta frente.
Con ramos de cipres !

Yo tambien busco en mis marchitas sienes
Corona de oro que soñara un día,
I está desierta cual la tumba fria,
Desierto el corazón !

Adios ! Mas ai ! a quién ? nadie me ama !
Dejo el mundo falaz sin sentimiento !
Que muera mi martirio — el pensamiento !
Perdon, mi Dios, perdon !

.....

El pueblo resaca en el suicidio
I el Báltico el matador !

AMISTAD I AMOR.

El corazon del hombre es un infierno
Abierto sin cesar a la pasion -
Abismo interminable - Escollo eterno
Do se estrella el poder de la razon.

Hoguera que consume la existencia,
Do en continuo tormento el alma está -
Do la virtud es humo - i la inocencia
Chispa que apénas brilla i que se va.

I qué es la vida? De radiante aurora
Al virjinal destello despertar;
Sufrir i padecer hora tras hora
I en inquietud sin término vagar.

Qué es la vida? Por piélagos desierto
Sin rumbo fijo i entre sombras ir,
Sin llegar nunca de la dicha al puerto,
Ni del bien las riberas descubrir.

Al capricho forjar de la fortuna
Cadena vil de horrible esclavitud,
Cuyo eslabon primero está en la cuna
I el último en el fúnebre ataúd.

¿Qué son amor, placeres, esperanza,
Dicha, virtud, i gloria i ambicion?
Sueños que el hombre a realizar no alcanza,
Porque los sueños del delirio son!

En vértigos de amor arrebatados
Levantamos la copa del festin,
I de dicha fantástica embriagados
Volamos por espacios sin confin.

I apuramos torrentes de veneno
Donde el licor creimos encontrar;
Soñamos entre flores - i en el cieno
Nos hallamos tal vez al despertar.

Allí como una Vírjen cariñosa
Nos brinda sus favores la *Amistad*,
I al desgarrar la venda vaporosa
Solo vemos engaño - falsedad.

Amistad - Amistad - Palabra santa
Inspiracion magnifica de Dios -
Tu nombre solo al corazon encanta
I el alma vuela de tu nombre en pos.

Mas ¿dónde hallarte? Dónde encontraremos
La luminosa huella de tu pié?
Dónde tu fuente descubrir podremos,
Árida el alma, el corazon sin fé?

En vano por el mundo te buscamos,
Inagotable manantial del bien;
Delirantes por tí, tras tí volamos
I el desengaño hiela nuestra sien.....

Que si acaso te hallamos vez alguna
Atada a la riqueza i al poder,
Te vemos al vaiven de la fortuna
Como sombra fugaz desaparecer.

Mendaz el hombre con ardor te invoca
Para poblar su negra soledad,
I es tu nombre purísimo en tu boca
Símbolo de traicion i deslealtad.

Herido del dolor, por tí suspira,
Te levanta un altar en su afliccion;
I te quema su incienso - la *mentira* -
Ofrenda de su impuro corazon.

Santa Amistad! Sublime sentimiento,
Solo del alto cielo morador!
Aquí eres nada mas que un pensamiento
Que vulgariza un labio engañador!

Allí el *Amor*! Crepúsculo precioso
De las bellas mañanas del Eden!
Misterio incomprensible! Sueño hermoso
Arrullado en la cuna de Belen!

Amor - Amor - Imájen ilusoria
Que arrebatá la ardiente juventud -
Prisma falaz de encantos i de gloria
Que nos miente el placer i la virtud!

Amor! Tambien en vano nos lanzamos
Con frenético arrojé tras de tí;
I necios sorprenderte imaginamos
Entre lecho de rosa i alelí.

En vano te buscamos con locura
Místico, noble, puro, espiritual;
I anhelamos gozar de tu ventura
I embriagarnos en tu hálito vital!

Doquier hallamos almas sin tu fuego,
Corazones perjuros por doquier,
Que nos roban la calma i el sosiego
I envenenan la fuente del placer.

Amor ! ¿ acaso la mujer primera
Tu fuego celestial emponzoñó,
I en las divinas llamas de tu hoguera
Un combustible del infierno echó ?

Por todas partes marcan tu camino
Lágrimas de amargura i afliccion ;
Que en medio de la zarza i el espino
Arrojas indolente el corazon.

¿ Quién no recuerda con pesar la historia
Del gran libro del alma abierto a tí ?
¿ Quién no maldice ardiente tu memoria,
I al maldecirla, se maldice a sí ?

Trás tus huellas el llanto se divisa,
Doquier que naces el dolor se vé !.....
Yacen allí Abelardo i Eloisa !.....
Mártires santos fueron de tu fé !.....

Abelardo - Eloisa ! Majestuoso
Monumento de noble abnegacion !
Episodio sublime i prodijioso
De ese drama sin fin del corazon !.....

Allí Léucade está junto a los mares,
Cual pirámide alzada a tu poder,
Donde cavó sepulcro a sus pesares
El bravo corazon de una mujer !

Ah ! Léucade inmortal ! Roca sagrada !
Allí fué, amor, allí tu último altar !
Allí donde en tus llamas abrasada
Contigo Safo se lanzó a la mar !

Sus aguas fueron urna misteriosa
Abierta por la mano del dolor,
Dó la cautiva ardiente i jenerosa
Para siempre se hundió con su Señor.

De entónces mas, en vano desolados
Pretendemos tu fuego revivir,
I locos, delirantes i engañados
Entrevemos risueño el porvenir !

I solo hallamos almas sin tu fuego,
Corazones perjuros por doquier,
Que nos roban la calma i el sosiego
I envenenan la fuente del placer !

Se encuentra de venta este folleto en el almacén números 11 i 12 de la Casa Consistorial, i en el del número 144 de la tercera calle del Comercio, a 2 reales el ejemplar.

Eogotá — 1855.

